

Guillermo Serrano de Entrambasaguas

El artista ha conseguido a lo largo de los últimos veinte años conjugar dos facetas aparentemente antagónicas, la ingeniería y el arte

□ LETICIA MARTÍN RUIZ

El poético encuentro entre la poesía, la realidad y la pintura es el lugar del que surgen los trabajos de **Guillermo Serrano de Entrambasaguas**. Este madrileño nacido en 1940 ha conseguido a lo largo de los últimos veinte años conjugar dos facetas aparentemente antagónicas, la ingeniería y el arte. En ambas facetas ha cosechado grandes éxitos, aunque es inevitable que aquí reseñemos los artísticos, entre los cuales destacan dos Premios BMW y múltiples exposiciones.

Su estilo parte del Impresionismo francés, aunque su uso de la luz también nos lleve al gran maestro español en ese estilo, Sorolla. No se ha limitado a imitar este estilo sino que ha llegado a hacerlo suyo por dos caminos, acercarse a la abstracción formal y también temática, ya que no intenta imitar la realidad sino sintetizarla en sentimientos e imágenes.

Los denominados colores fríos son los protagonistas de sus composiciones, con una clara preferencia por el azul y el verde en sus gamas más sutiles, en las que mejor combinan con el blanco y los tonos tierra.

Sus trabajos son como esencias de paisajes, en algunos de ellos podemos incluso reconocer algunos rasgos, el agua, frondosos vergeles y un cielo que los cubre; pero en ningún caso existe un interés fotográfico por captar la realidad tal y como la vemos sino más bien cómo la sentimos.

Quizá esta es la razón y moti-



Obra de Guillermo Serrano de Entrambasaguas

vación de los títulos que acompañan a sus composiciones. Recuerdo, Revelación, Símbolo, Senda Profunda, Palpitación o Sintonía, por sólo citar algunos que pueden acercarnos a su pensamiento. Unas veces estados de ánimo, en otras ocasiones recuerdos o sensaciones internas y externas.

Una técnica libre acompaña todas estas ideas y gustos estéticos. Pincelada suelta, algunos toques de espátula y mucho material que casi no nos deja intuir el

soporte de la pintura, como si su propia cualidad etérea hubiera permitido a los colores colocarse sobre el lienzo con total libertad. Pintura poética, bella y construida con un amplio conocimiento tanto de la pintura como de sus motivaciones.

En contraste con estas obras podemos contemplar en la sala interior de la galería la obra cargada de fuerza de Willem Beekhof.

• Estudio Peironcely. Don Ramón de la Cruz, 17. Hasta el 4 de febrero.